

Simón Stock y la isla de los santos

Simon Stock and the island of saints

María Elena Cuervo¹

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
Mendoza, Argentina

<https://orcid.org/0000-0003-1822-7871>
elenitacuervo@gmail.com

Sumario: 1. Introducción. 2. La infancia espiritual de Simón Stock. 3. El primer milagro de San Simón y su posible interpretación. 4. La profecía de Nuestra Señora realizada en la vocación de Simón. 5. Conclusiones.

Resumen: El presente estudio se propone mostrar no la novedad sobre San Simón Stock, sino su antigüedad en una fuente bibliográfica. Se usará como fuente exclusiva el libro de Peter Magennis y su particular aporte e iluminación sobre la vida del

¹ María Elena Cuervo es Magíster en Literaturas en Lengua Inglesa (Orientación Siglo XX). Profesora en Lengua y Cultura inglesas, Licenciada en Filología Inglesa (Orientación Literaria). Profesora Adjunta en Literatura Británica en el Departamento de Inglés de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Profesora Adjunta en Literatura Anglófona. Profesora de “Literatura Moderna Inglesa” para la Maestría en Humanidades de la Universidad Católica de San Pablo, Perú. Fue Profesora Colaboradora en la Diplomatura Universitaria en “Lectura y Comprensión de las Obras de William Shakespeare” de la Universidad de Mendoza durante el año 2023. Miembro del Comité Asesor de Cátedra Libre y Mundo Antigo CALIMA. Ha sido miembro de numerosos tribunales para evaluar clases públicas y la capacitación docente universitaria de profesores adscriptos. Dirige tesis de Licenciatura y de Postgrado. Miembro del Programa Continuo de Investigación y Difusión de la Literatura en Inglés desde octubre 2024..

santo. En 1920, en el Monasterio Carmelita de Nueva York, el Prior General de la Orden, escribe *The Life of Saint Simon Stock*. Su obra descubre datos del santo y de su contexto y rearma los orígenes de la Orden Carmelita en Occidente. En las siguientes páginas se intentarán estudiar los puntos fundamentales de la obra de Magennis, y cómo esta obra saca a la luz aspectos olvidados, u ocultados, de la historia, cultura y piedad de Inglaterra.

Palabras clave: San Simón Stock, Orden del Carmelo, Inglaterra, Peter Magennis

Abstract:The following article aims at showing not the news about Saint Simon Stock, rather its antiquity. The book by Peter Magennis will be used as the exclusive source, with its particular contribution and illumination on the life of the saint. In 1920, in the Carmelite Monastery of New York, the Prior General of the Order wrote *The Life of Saint Simon Stock*. His work reveals information about the saint and his context and reconstructs the origins of the Carmelite Order in the West. In the following pages, the fundamental points of Magennis work will be studied, and how this work brings to light forgotten or hidden aspects of the history, culture and piety of England.

Key Words: Simon Stock, Carmelite Order, England, Peter Magennis

Cita sugerida: Cuervo, M. E. (2024). Simón Stock y la isla de los santos. *Revista de Historia Univesal*, (30), 69-91.

1. Introducción

Resulta difícil explicar el porqué del olvido los novecientos años de catolicismo de Inglaterra. Entrar en el mundo inglés es complejo. Inglaterra fue llamada la “isla de los santos”. En sus principios, en su formación, gozó de una cristiandad muy alta, con una vida de un catolicismo muy profundo hasta la crisis que llevó a separar Inglaterra de la Iglesia. Enrique VIII separa esa

cris­tiandad, la Isla de los Santos, de la Iglesia de Roma, usando como argumento la doctrina protestante. Lo que siguió a esta Reforma fue “esa enorme montaña de maldad ignorante”, como bien la llamó Hilaire Belloc (1951) en el siglo XX: “Ignorancia de la unidad del mundo cristiano” (p. 9). “Ese acontecimiento fue la destrucción gradual, mecánica y desastrosa en la mentalidad inglesa de la fe que había formado a Inglaterra” (p. 82).

Este quiebre significó un gran golpe en la vida del pueblo. Les cambió el carácter por completo. Inglaterra, de ser llamada la “Merry island” pasó a ser una isla de flemáticos. Se pueden usar las palabras que Shakespeare le hizo decir al duque de Gante en “Richard II”:

*This royal throne of kings, this scepter'd isle, [...]
This blessed plot, this earth, this realm, this England,
This nurse, this teeming womb of royal kings,
Fear'd by their breed and famous by their birth [...]
For Christian service and true chivalry [...]
This land of such dear souls, this dear dear land,
Dear for her reputation through the world,
Is now leased out, I die pronouncing it,
Like to a tenement or pelting farm* (2009, p. 27).

Estos versos hacen referencia al año 1398, y hablan de la lamentable situación de Inglaterra bajo el gobierno de Ricardo II. Sin embargo, la obra fue escrita en 1595, y estas líneas bien pueden servir para denunciar el estado de traición y corrupción en que se encontraba la “querida isla”.

Para un hombre familiarizado con la Iglesia Católica y la sociedad que ella origina es muy claro el hecho de que las obras teatrales de Shakespeare fueron escritas *por* un hombre de mentalidad evidentemente católica y *para* auditorios que tenían el mismo estado de ánimo católico (Belloc, 1951, p. 19).

Shakespeare nos habla de esa tierra bendita, temida por su raza y por sus reyes, por su servicio a la Cristiandad, hija de la Bienaventurada María, que en ese momento está en arriendo, avergonzando a sus habitantes.

La vida de San Simón Stock forma parte de esa tierra bendita, de esa tierra de almas queridas por su reputación en todo el mundo. Junto a San Agustín, San Beda, San Eduardo el Confesor, Santa Margarita de Escocia, San Albano, Santo Tomás Becket, Santo Tomás Moro, entre otros, engrosa lo que le valió a Inglaterra el título de “La dote de María”².

La religión y la vida eremítica en Inglaterra en los tiempos de San Simón:

San Simón Stock nació a mediados del siglo XII. El antagonismo entre los poderes seculares y los eclesiásticos ya era evidente en toda Inglaterra, y esta pelea tuvo sus consecuencias en la fe y la moral de la gente. Sin embargo, durante todos estos años, el corazón del pueblo permaneció fiel a la antigua fe. Y esto se puede constatar en la actualidad: esa sólida y ferviente fe de los siglos doce, trece y catorce. Sirven de testimonio las ruinas de los antiguos monasterios, y las magníficas iglesias que hoy se desmoronan. Para conocer la espiritualidad de esa época basta con considerar las ermitas deshabitadas construidas en tantos lugares apartados, los antiguos oratorios de los anacoretas encaramados en lo alto de una elevada colina o en la cima de una montaña, así como también los venerables reclusorios (ya fuera de uso) habitados por miembros del devoto sexo femenino. “*Verily, it was not an idle title given to the England of ages alas! Long fled the land “the Dowry of Mary”* (Magennis, 1920, p. 12).

² *The Dowry of Mary*: la dote de María. Con ese nombre se la conocía a Inglaterra. Data de la época medieval, y refleja la profunda devoción de los ingleses por la Virgen María.

Durante los siglos XII, XIII y XIV se podía ver en distintas partes de Inglaterra habitaciones y celdas de hombres y mujeres que lo dejaban todo para seguir “*the narrow path*” (Magennis, 1920, p. 13), los pasos del Hijo de Dios. La idea fundamental de estas almas era acercarse lo más posible al martirio, sin el derramamiento de sangre. En otras palabras estaban determinadas a conseguir la recompensa de lo que se conocía como el martirio blanco. Para este fin elegían para “vivir” los lugares más extraordinarios. A veces se encontraba un solitario posado en lo alto de una montaña, lejos del camino, incluso del viajero más curioso, a veces, en lo profundo de una cueva en la que hasta entonces solo los animales salvajes se habían atrevido a entrar; a veces se hallaba enjaulado, como un pájaro cautivo, en una celda artificial sobre las rápidas aguas de un gran río.

Most, if not all, all those seemingly-fantastic modes of living had been suggested by the Reading of, or the hearing about , the life of the early Desert Fathers who in their Eastern cells had really made a science of how they could torment their bodies in choosing places wherein they may take the rest that nature demanded but which they in their spiritual enthusiasm despised (Magennis, 1920, p. 14).

Magennis afirma que estos modos de vivir habían sido sugeridos por la lectura y los relatos sobre las vidas de los primeros “Padres del Desierto”, los grandes maestros de la vida eremítica.

Más comprensibles para nuestros tiempos, eran las moradas elegidas por aquellos religiosos que combinaban la vida solitaria y una caridad moderada a no pocos de sus semejantes. Construían sus celdas y pequeños oratorios junto a la vía pública o cerca de las orillas de los ríos, en las proximidades de los vados utilizados por el viajero. Así era como el peregrino de la vida era ayudado en la aflicción y socorrido en la necesidad, pero nunca a expensas de los deberes espirituales de aquellos hombres de Dios. También

encontramos aquellas ermitas construidas cerca de las iglesias y que de hecho se comunicaban con ellas por medio de pequeñas ventanas que daban a los altares.

Magennis se anima a concluir que los monjes carmelitas que llegaron a Inglaterra en los años que precedieron a la migración de toda la Orden a Europa, se vieron influenciados en la elección de una residencia en el país al que habían llegado por un doble motivo. Por un lado los monjes aspiraban a seguir en la medida de lo posible el modo de vida que ya tenían en el Carmelo y, por otro lado, deseaban adherirse a las costumbres que prevalecían en su nuevo hogar o lugar de exilio. Antes de la época del Generalato de San Simón, entre los Carmelitas, no existía otra idea de vida religiosa que la contemplativa.

2. La infancia espiritual de San Simón

Magennis afirma que San Simón nació en 1166, y que dejó su casa y se recluyó a la edad de 12 años. Probablemente ya tenía nociones fijas de la vida eremítica y es posible que estas le hayan sido inculcadas por la enseñanza de algún monje itinerante de Oriente. Lo más probable es que hubiera uno o más de aquellos santos hombres viviendo su propia vida peculiar en las cercanías de la casa del joven y entusiasta Simón. De esta manera el santo sería conducido a la práctica de una vida a la que parecía haber sido llamado divinamente.

Eligió para vivir un roble viejo y muy deteriorado, cuyas fibras interiores se habían deshecho por el paso del tiempo. Este hueco le proporcionó un lugar de residencia suficientemente solitario y que probablemente le daría muchas oportunidades de obtener un conocimiento práctico del tan deseado martirio blanco. *“In England one often finds room enough in the trunk of the oak to rest*

comfortably and it may serve as a kind of tiny oratory or praying place” (Magennis, 1920, p. 18).

Probablemente, el lugar elegido por el santo se ubicara en la propiedad de su padre, en el condado de Kent, en los espesos bosques del sur de Inglaterra. En muchas partes de Inglaterra se encontraban árboles muy adecuados para los fines que pretendía el joven Simón. Sin duda, en aquellos tiempos en los fértiles países del sur debía haber muchos, tal como se ven hoy. Los largos años que sobrevive el roble y su capacidad de resistir los estragos del tiempo lo hacen especialmente apto para vivir, mientras que su tronco se arruga hasta que solo una corteza circular que lo recubre le impide caer al suelo.

Si bien el joven estaba completamente comprometido con su retiro en el bosque, no había impedimentos para visitar a su propia familia, o amigos especiales o algún otro ermitaño vecino. Cuando la ermita era demasiado pequeña para recibir la celebración de la Santa Misa, entonces el siervo de Dios debía hacer su camino a la Iglesia más cercana. Gentes de todas condiciones recurrían a las celdas de estos hombres para pedir consejo y solicitar ayuda espiritual. La influencia de estos hombres fue extraordinaria con ricos y pobres, santos y pecadores.

De sus padres no se conoce mucho, casi nada, sino por su fruto. Se puede afirmar que ellos eran celosos del temor de Dios, nobles a los ojos del Creador, y responsables de la sólida educación cristiana y de la elevada espiritualidad de su hijo. Magennis (1920, p. 23) observa con toda certeza que puede impresionar al lector que hayan permitido a su niño que llevara esa vida solitaria, y permaneciera solo, lejos de cualquier restricción, y sin medios de subsistencia reconocidos. Ante esta inquietud el autor explica que

el santo debe haber llevado su realizado de retiro dentro de los dominios de la propiedad paterna, donde si bien él llevaba una vida de extraordinaria piedad y penitencia, estaba todavía bajo la protección de familiares y amigos que podrían socorrerlo en la necesidad, si es que fuera necesario.

El apellido de la familia no se conoce. El santo, desde su temprana edad, agregó a su nombre cristiano el epíteto “Stock”³. De esto solo podemos inferir que su modo de vida se desarrollaba en el tronco de un árbol, y que este título era conocido y usado mientras él vivía. También hay vagas referencias a la existencia de un hermano del santo, de quien se hablará más adelante.

Según Magennis (1920, p. 27) los biógrafos concuerdan en que el santo era muy consciente de la naturaleza de vida que él mismo se había impuesto. Probablemente él haya asistido en su infancia a las escuelas de los monjes. *“The schools of the monks afforded ample opportunities to all who desired instruction, which was freely given without any idea of future recompense”* (p.28).

De manera cómica, Magennis aclara la naturaleza generosa y universal de la educación católica, sin ninguno tipo de recompensa a cambio, aunque se verá la gran recompensa que dejó este alumno en vida y muerte.

Entonces, si bien simón se retira de muy pequeño a su celda, ya estaba en posesión de un cierto grado de aprendizaje que sin duda alguna utilizaría en su nueva vida y que ciertamente aumentaría en sus horas solitarias. Desgraciadamente para nosotros que vivimos en un mundo rodeados de sus cuidados y sus problemas, nos parece un misterio que un alma, aislada en la solitud de su

³ De acuerdo al *Diccionario Español – Inglés Collins* (2000), la palabra “stock” en inglés arcaico significa “tocón”, “tronco” o “bloque de madera”.

celda, alejada de cualquier interés humano, pueda descansar allí con un solo pensamiento siempre presente en la mente, olvidadiza de todo lo demás, interesada en una sola cosa, y que permanezca así no por horas, sino por días, meses y años.

Los primeros años de Simón en su tronco pasan principalmente en contemplación y meditación. Libre de las trabas de la vida doméstica, aprovecha la ciencia de los santos en la cual aprende el valor de las cosas que pasan con el tiempo y aquellas que están en la eternidad. Se aplica desde una temprana edad a la ciencia celestial y se olvida de las necesidades del cuerpo. Y si no fuera por la benevolencia de la Providencia, su maltratado organismo hubiera muerto ante el peso de su negligencia.

Once in the day, we are informed by his pious biographers, a Little dog came trotting to his cell bringing a scanty crust of bread. To quench his thirst a Little water sprang out from the hard earth (Magennis, 1920, p.30).

Sin duda, la Divina Providencia siempre cuidó las necesidades de Simón y le sirvió de consuelo y amparo.

Sin necesidad de recurrir a evidencia, Magennis afirma que San Simón Stock era famoso desde niño por su devoción a la Virgen María. Siempre iba en busca de santuarios de su Madre del Cielo. Si se encontraba en algún lugar donde no había un memento a su reina Celestial, procuraba una pequeña imagen y la erigía allí. Y si esto no era posible, entonces se contentaba con escribir el nombre de María en los árboles de la zona. Uno de sus temas constantes era la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. En su celda en el bosque, tenía visiones frecuentes sobre su Protectora celestial y Ella le ofrecía consejo y consuelo.

Una de esas visiones es particularmente interesante: la Virgen María le reveló que en pocos años irían a Inglaterra los miembros

de la Orden religiosa dedicada especialmente a Su servicio y devoción. Al mismo tiempo le informó que estos hombres estaban todavía en el Monte Carmelo y que llevaban el nombre de “Hermanos”. También le reveló que él sería un miembro profeso de la Orden, cuyo nombre completo sería “Hermanos de Nuestra Bendita Virgen María del Monte Carmelo”.

Así todo, después de esta visión, San Simón continuó con su vida solitaria. Ocasionalmente salía para instruir y predicar a la gente, porque ya tenía una edad en que había ganado prestigio por su labor misionera.

If Simon had not met any of the exiled Carmelite monks from the Orient before his entrance into the eremitical life, he most assuredly came to know some of them in his peregrinations through the countryside when he went to preach and to catechise (Magennis, 1920, p. 33).

Magennis asegura que Simón, antes de entrar a su vida eremítica, sí ha conocido algún monje Carmelita exiliado cuando él iba de peregrinación en sus misiones de predicador.

Consciente de que su ministerio sería mucho más eficaz si él poseía la dignidad y autoridad del Sacerdocio, y que además, esto sería una ventaja para él en el futuro, como monje Carmelita, se preparó para recibir el Orden Sagrado. A los cuarenta años recibe el sacerdocio por el Obispo de Winton, Peter de Roches. Si bien el nuevo sacerdote estaba profundamente comprometido con sus estudios y su trabajo misionero, nunca olvidó su vida interior, a la cual estaba tan unido y de la que obtenía la maravillosa fuerza espiritual que le permitió superar las dificultades y prepararse para la gran misión que su Amada Reina y Madre le había asignado.

3. El primer milagro de San Simón y su posible interpretación

Magennis afirma que toda la vida de Simón está repleta de milagros, pero son siempre personales y raramente se refieren a otro que no sea él. *“The true Catholic knows that the real friends of God can, by His power, do many things that otherwise were impossible”* (Magennis, 1920, p. 36). Existe un elemento común en la vida de los anacoretas, ermitaños o reclusos, una característica común: y es el gran y constante amor por todas las criaturas de Dios.

Durante los últimos años de la vida de Simón como recluso en su celda de tronco, él acostumbraba visitar a aquellos que podía dar ayuda espiritual. Y entre ellos estaba su hermano. En esas visitas nunca dejó de lado su forma de vida severa, y su única comida era de tipo vegetal. No solo había renunciado a todas las carnes rojas, sino que tampoco gozaba del pobre lujo de carne de pescado. En una de estas ocasiones, su hermano, que debe haber estado bien al tanto de las rigurosas abstinencias del santo, le preparó un tentador pescado cocido.

Narrators do not agree as to the motive of this action on the part of his brother. Some say it was because he did not believe in the austere life of the solitary; other that it was a temptation specially intended to try the strength of Simon’s vocation; other some, more charitably, assert it was because his brother had no other food and wished to celebrate the advent of such an honoured guest to the paternal homestead (Magennis, 1920, p. 38).

Si bien los biógrafos parecen no estar de acuerdo en el motivo que pudo haber tenido su hermano para ofrecerle esta comida, sí concuerdan en la lección que el Santo supo dar. Simón tomó su plato con la porción de pescado, se dirigió al arroyo cerca de la

casa, y murmurando una oración, puso el pescado gentilmente sobre las aguas. Delante de los ojos de todos los de la casa, el pescado volvió a la vida, y comenzó a nadar. El milagro es importante para ilustrar la naturaleza de la vida austera de Simón, ya que lo más probable es que haya continuado con esta restricción de comida durante toda su vida religiosa. Debe haber llevado una vida de gran mortificación, porque la única comida permitida a los primeros monjes Carmelitas eran vegetales y pescado. Este dato nos proporciona una ligera idea del carácter del santo.

4. La profecía de Nuestra Señora realizada en la vocación de Simón

Magennis calcula que Simón pasó aproximadamente veinte años en su celda en el tronco del árbol, como un período de prueba, en su vida solitaria en Kent. Luego fue de peregrinación a Tierra Santa y se presentó a los Superiores del Carmelo, quienes muy probablemente ya habían oído de su vida y de su santidad, y lo admitieron sin ninguna dificultad. Hasta el momento no existía en Inglaterra ninguna casa para los novicios Carmelitas.

El viaje a Palestina lo hace poco después de su Ordenación como Sacerdote, con cuarenta años de edad. Durante su tiempo años en Oriente y particularmente en el Carmelo, se encontró con una galaxia de hombres célebres por el celo en la religión y el saber, tanto como en las cualidades administrativas. Sin embargo, el hombre elegido para gobernar en Occidente fue Simón. Esto nos da una idea de su dignidad y de cuán provechoso fue su tiempo en la celda en el tronco en Kent. La vida en el Carmelo era muy agradable para el santo ya que le recordaba sus días felices en el árbol en Inglaterra. Una vez más, la Providencia se encargó del

cuidado de su hijo favorito. El santo permanecía en su celda de manera tan persistente que se olvidaba de las necesidades de su cuerpo. Y entonces, como ya lo había hecho antes, el Auxilio Divino, atendía sus carencias. Y así, los pájaros que volaban por el aire, eran los buenos samaritanos que le proveían de una escasa cantidad de alimento. Pasaba largas horas en contemplación, y allí renovó su conversación íntima con la Reina del Cielo, esa amistad que había comenzado en Kent, y que ahora en el Carmelo se había vuelto más frecuente. Fue durante estas conversaciones que Simón adquirió las fuerzas espirituales para conquistar Europa para los “Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo”.

En su regreso a Inglaterra comenzó a ajustar la Orden a los nuevos alrededores. Y fue un instrumento muy efectivo a la hora de obtener la aprobación de la Regla del Papa Honorio III. Y antes de que la gran mayoría de los monjes dejaran el Carmelo, hubo tres promulgas Papales a favor de la Orden. Simón pasó a ser el representante de la Orden en Occidente.

Varias veces Simón volvió a Tierra Santa, y debido a su gran prestigio y a su función en Occidente fue convocado al Capítulo General en Monte Carmelo en 1237. En ese Capítulo se decidió la migración de los Padres, y se les dio el permiso a todos aquellos que pudieran trasladarse a Occidente y dejar el Monte Sagrado y los monasterios de Oriente.

It was no longer safe for the Brethren to olive their religious land in the Holy Land; because the persecution of the Saracens had become intolerable. From time to time they were forced to seek shelter and safety in the walled and guarded cities, hence the regular observance of their religious exercises became imposible (Magennis, 1920, p. 50).

Debido a la persecución de los Sarracenos, los monjes no podían continuar en Tierra Santa. Estos, a menudo se veían obligados a buscar refugio en las ciudades donde les era imposible llevar su vida religiosa. Algunos de los Hermanos se fueron a Chipre, el lugar seguro más cercano a su amado Carmelo, algunos continuaron hasta Sicilia e Italia, y algunos se aventuraron todavía más lejos, a su tierra natal. Este éxodo fue como un presagio de lo que sucedería luego con el Carmelo en Oriente. Fue una advertencia para preparar a los monjes para el día terrible, no muy lejano, en el que el fuego y la espada acabarían con la gloria del Carmelo y las voces de los fieles hermanos, quienes fueron silenciados por el martirio.

No wonder then that the chronicler tells us that during the Chapter, whilst the Fathers were assembled in the principal Church dedicated to Mary the Queen of Carmel, She, herself appeared in their midst and spoke words of hope and courage and foretold to them, unwilling exiles a glorious future for the Order in lands beyond the seas (Magennis, 1920, p. 51).

Afirma el cronista que la misma Virgen María se les apareció a los monjes Carmelitas reunidos en la Iglesia Principal, y les dio palabras de esperanza y corajes a aquellos religiosos que rechazaban la idea del exilio. Les predijo un glorioso futuro a la Orden más allá del Océano. Varios Hermanos eligieron quedarse en Oriente, aunque lo único que se les presentaba como cierto era la muerte.

En los primeros años que siguieron a la migración del Carmelo a Europa, la dificultad principal, fue encontrar ermitas que sirvieran de retiro donde pudieran vivir de acuerdo a la Regla del Carmelo. El progreso de los Hermanos en Inglaterra fue la razón para que se llevara a cabo allí el próximo Capítulo General. Era el primer Capítulo en Occidente y su objetivo principal era la

elección de un nuevo general. El Capítulo fue en el monasterio de Aylesford⁴, en Kent, el más grande y apropiado de Inglaterra, por ese entonces. Este convento había sido construido a la manera de las celdas del Carmelo, celdas separadas todas desembocando en un cuadrilátero común. Los Padres votaron de manera unánime a San Simón como nuevo General de la Orden. En los años subsiguientes hubo monjes de gran talento intelectual y habilidades administrativas, “*but Simon stood alone in sanctity of life and business capacity combined*” (Magennis, 1920, p. 55).

San Simón era una figura única en el Carmelo, por su santidad de vida combinada con la capacidad de acción. Hizo por la Orden lo que nadie antes había logrado. Su esfuerzo le alcanzó a los Carmelitas la fama de los dos siglos posteriores. Desde su elección y hasta que el último monje exiliado pasara a su eterna recompensa, existieron dos posturas dentro de Orden, fractura muy dolorosa para el santo. Una estaba compuesta por los hombres que habían estado en el Carmelo y soñaban con volver a la disciplina de la vida estricta y solitaria del Monte santo. La otra era la postura del santo, que si bien su corazón siempre anhelaba las horas tranquilas de su celda en Kent y de su cueva en el Carmelo, reconocía lo inevitable e hizo planes para que aquellos que estaban bajo su cuidado estuvieran equipados con todos los medios para cumplir la Divina Voluntad de Dios en las circunstancias presentes.

Peter Magennis, cree que Simón tuvo la guía especial de la Reina del Carmelo, de quien él era tan devoto. La combinación de una vida contemplativa y activa era un experimento peligroso para

⁴ En el año 1951, se preserva como reliquia el cráneo de San Simón Stock, indicando no solo la labor del monje allí en Inglaterra, sino también su lugar de nacimiento.

una Orden dedicada completamente a lo primero. Pero Simón detectó una manera más segura de propagar la devoción a la Madre de Dios, esta era su esperanza y consuelo, y los años venideros mostraron esa esperanza y cuán genuino era ese consuelo.

A partir del año 1245 una nueva vida fue infundida en la Orden Carmelita en Europa. Ya no se trataba de buscar casas para los monjes exiliados de Oriente. Estaba el problema mayor de asegurar la menor fricción posible entre el clero local y esta nueva Orden Mendicante en su apogeo. Fue el mismo Simón quien se propuso que la Orden en Europa debía figurar en el mundo eclesiástico como Mendicante, y que su gobierno interno debía seguir las líneas de los Dominicos y Franciscanos. La Regla, ya aprobada por el Papa Honorio, fue nuevamente aprobada y confirmada por el papa Inocente IV. El santo siempre tuvo el cuidado de que los distintos Papas, apenas electos, aprobaran nuevamente la Regla y la confirmaran.

Además de las dificultades internas, también existieron problemas externos durante el gobierno de Simón. En al año 1251, ya avanzado en años, el santo estaba en una de las celdas del monasterio en Newenham, agobiado por cargas tan pesadas. Reconociendo la futilidad de lo que le sería una ayuda humana, recurrió a su Única Verdadera Amiga:

He prayed from evening-fall until the dawn of the following day. He besought his queen Mother to help the Order to which she had given her name and to which she had called him from his rustic cell. If she were to refuse her help, then the last day of the Carmel in the West had come (Magennis, 1920, p. 65).

El santo le imploró auxilio a su Reina Madre, consciente de que si no lo recibía, la Orden en Occidente se extinguiría. Le recordó que

era Ella quien lo había sacado de su celda en Kent, y le había indicado su misión. Ahora, en este momento tan crítico, solo Ella podía ayudarlo.

El Santo la saludó con el himno ahora tan conocido por los amantes del escapulario: “Flos Carmeli”. De repente la pequeña celda se iluminó y se le apareció la Madre de Dios, rodeada de una multitud de ángeles. Tenía en sus manos un escapulario, y dándoselo a Simón le dijo: “*This is a sign to you and to all Carmelites that whoever dies wearing this Scapular shall never see eternal fire*” (Magennis, 1920, p. 66). Luego desapareció, dejando al anciano Simón lleno de consolación y coraje.

Para Septiembre de 1254 cuatro Constituciones Papales, al tanto de la Visión del santo, se encargaron de favorecer y proteger la Orden de los Carmelitas. No había motivos para dudar de la eficacia de la intercesión de la Madre de Dios.

Luego, el santo pensó en cambiar el hábito de los Carmelitas en Occidente. No de manera inmediata, pero si en el futuro cercano. Sostenía que con el tiempo, el escapulario sería reconocido por todos como el hábito de la Orden, y entonces la túnica debería ocupar un lugar secundario. La influencia del uso del escapulario pasó a ser un verdadero vínculo de unión tanto para civiles como para eclesiásticos, dentro de la Orden como fuera. Y la fiesta de lo que hoy conocemos como la Solemne Conmemoración de la Bienaventurada Señora del Monte Carmelo fue celebrada por primera vez en Inglaterra y de allí se expandió a las otras provincias Carmelitas, hasta volverse una fecha de la Iglesia Universal, como lo es hoy en día.

A partir del año 1251 la suerte del Carmelo mejoró notablemente, y aunque no desaparecieron todos los obstáculos, recibieron un impulso que no cesó durante trescientos años. Los cinco o seis

años que transcurrieron después de la entrega del Escapulario fueron los años más importantes en la vida del Santo porque fue entonces cuando sentó las bases para el éxito que pronto coronaría sus labores no solo en Inglaterra sino en todas las Provincias. Inglaterra se convirtió en la Provincia más importante de toda la Orden y así lo siguió siendo durante un largo período de tiempo.

En 1254, Simón tuvo que centrar su atención en algunas nuevas fundaciones en Francia. El piadoso rey Luis había traído del Carmelo a seis carmelitas para introducir la Orden en París. En poco tiempo los Carmelitas se encontraron en muchas partes de Francia y finalmente llegaron a ser no solo numerosos sino muy florecientes e influyentes en la vida civil y religiosa. Cada tres años se celebraba el Capítulo general al que asistían los principales hombres de la Orden, es decir, los Provinciales y sus compañeros. En casi todas las ocasiones, Simón estuvo presente en estas Convenciones; de esta manera permaneció en contacto permanente con toda la orden en Europa, que incluso en sus días se había extendido a Irlanda, Escocia y España, además de tener muchas fundaciones nuevas en países como Alemania, Francia e Italia.

Los carmelitas tenían ya en esta temprana época buenas escuelas de Filosofía y Teología para sus jóvenes estudiantes. Esta actividad intelectual se debió a San Simón. No solo en Inglaterra se apoderó este amor por el saber, como rasgo propio de de los carmelitas, sino que se convirtió en la característica común de la Orden en Francia, Alemania e Italia.

There are two Papal Constitutions that make apparent to us the Progress that Simon's idea had made as to the combination as to

the active and the contemplative life in the Order (Magennis, 1920, p.73).

Magennis destaca ese aporte único de San Simón a la Orden, la combinación de la vida activa y contemplativa, y el autor identifica el apoyo de dos constituciones Papales. Primero, en 1256, se otorga permiso para administrar los Sacramentos a todas las personas relacionadas de alguna manera con los monasterios o ermitas; luego, en 1262, a este permiso se suma el más importante: de administrar los sacramentos a los fieles fuera de los monasterios. De este modo los carmelitas mantenían un trato casi diario con los fieles que buscaban sus administraciones espirituales.

Se puede ver, en esta nueva legislación la idea de Simón realizada. La vida activa ha colocado a los carmelitas en relaciones más estrechas con los fieles y no se limitan enteramente a la vida contemplativa. Aunque la vida del santo estuvo dedicada casi por completo al trabajo activo, no por eso dejó de lado la literatura. Se le atribuyen "Los Cánones de la Divina Misericordia", "Homilías para el Pueblo", "Tratado sobre la Penitencia Cristiana", "Cartas a los Hermanos", "Himnos en Honor de la Santísima Virgen". Lo más conocidos son "Flos Carmeli" y "Ave Stella Matutina". Todas las horas que podía sustraer a las preocupaciones de su cargo las dedicaba a la contemplación y la oración para poder renovar y perfeccionar en la medida de lo posible, la vida que había comenzado en la rústica celda de Kent.

Los últimos años de la vida de Simón no tuvieron descanso. Viajó incesantemente de un lugar a otro, animando siempre a los hermanos en su nueva vida, al tiempo que los exhortaba a no olvidar la vida contemplativa que era distintiva de su origen y del lugar de llegada de la Orden. A los cien años de edad partió para el

Capítulo General que se celebraría en Francia, en el monasterio de Toulouse. Con sus compañeros llegó a Burdeos, lugar del que no saldría vivo. Enfermo, murió rodeado de sus hermanos de todas partes del mundo carmelita. El 16 de mayo de 1265 entregó su alma pura a su Creador y a la reina del Carmelo.

Inmediatamente después de que el cuerpo de Simón fue enterrado y la tumba fue cerrada, un hermoso perfume salió del ataúd donde reposaba el cuerpo y permaneció alrededor del lugar del entierro. Más notable aún es que la oscuridad del lugar fue disipada por una luz muy brillante que continuó brillando hasta que los Hermanos, con gran consternación, llamaron al Arzobispo de Burdeos.

This Prelate was a man of great sanctity and had known Simon and the wonderful work he had done for the Blessed Virgin; hence, nothing doubting, he ordered the Brethren to remove the Stone that covered the tomb and lo! The odor became stronger and stronger and the frame of the dead General seemed alive with a golden light. Age and a life of penance had reduced the body of Simon to the proportions of a skeleton but now those very bones almost protruding from the skin were the bearers of the wondrous illumination (Magennis, 1920, p. 76).

El Prelado, al tanto de la santidad de Simón, no tardó en descubrir el cuerpo del muerto y revelar, delante de todos los allí presentes que los mismos huesos del santo emanaban una luz dorada. Con reverencia, el santo prelado volvió a encerrar el cuerpo en su tumba y luego, en ese mismo momento y durante siglos después, se presenciaron obras maravillosas en la tumba de Simón.

Los carmelitas tienen motivos para agradecer a la generosa providencia la muerte y el entierro de Simón en el convento de Burdeos. Si hubiera sido enterrado en su tierra natal, sus restos

mortales habrían sido escondidos en algún lugar secreto para escapar de la mano devastadora de los fanáticos ignorantes entre los reformadores. Con la destrucción de las Iglesias de su Orden y con la desaparición de los Religiosos, la memoria de Simón y de su maravillosa vida debería haber pasado a una especie de olvido. Es muy cierto que, mientras se use el Escapulario y mientras haya un alma fiel unida a Nuestra Señora del Carmelo, el nombre de Simón Stock no puede borrarse de la mente del pueblo de la Iglesia.

La vida de Simón se ha visto ensombrecida por la magnitud del regalo de la madre de Dios a los hijos fieles de la iglesia. Muchos usan el Escapulario y aprecian sus maravillosas ventajas espirituales, pero rara vez buscan conocer la vida de aquel a quien la madre de Dios se lo dio. Seguramente, así es como lo hubiera querido Simón. La vida que él tan libremente dio a su devoción desde el momento en que entró en su celda del árbol en Kent hasta que pasó a su recompensa en Burdeos se hace más preciosa a la sombra del regalo que su Madre celestial le hizo a él y a todos los carmelitas: el escapulario.

5. Conclusiones

La biografía de Magennis (1920) es una contribución valiosa no solo para la historia de la Orden Carmelita, sino también para la historia del pueblo inglés. Con su libro, el autor, Prior General de la Orden Carmelita, descubre al lector la vida del santo del escapulario, escondida y desconocida hasta entonces. Pero realiza un descubrimiento aún mayor, el de la prolifera vida espiritual que existía en Inglaterra en los tiempos de San Simón. Nos acerca a la historia de Simón, a la historia de Los Carmelitas y a la historia de la Inglaterra Católica. Realiza un perfil de la vida del

santo tal cual fue, olvidada por los católicos, casi tanto como los anticatólicos.

El santo surge de una isla con una actividad religiosa prolífera, donde era común encontrarse anacoretas y eremitas por todas partes de los bosques ingleses. Magennis (1920) da a entender que el de Simón no es un caso extraño o único. Su piedad a la Virgen María también es una devoción que responde a un país mariano. Abadías y catedrales permitieron el traslado de una Orden entera de Oriente a Occidente, y estos monumentos, aún hoy atestiguan esa fe sólida que estuvo en los orígenes: “[...] la Inglaterra de las viejas provincias romanas había mostrado, hasta entonces, una ininterrumpida aversión hacia la herejía y una particular devoción por la unidad católica” (Belloc, 1951, p. 31) Inglaterra fue esa primera sede de los Carmelitas en el continente y sirvió de puerta al resto de Europa. Se puede afirmar que tanto el santo como la isla supieron responder y ser fieles al llamado de la Madre del Cielo.

Esta obra, escrita en pleno siglo XX, contribuye a engrosar la literatura católica del mundo inglés, en el contraste de una literatura predominantemente protestante. El autor saca a la luz la enorme fuerza de la religión católica de Inglaterra en su pasado, así como su piedad y confiada entrega a la Virgen María. Destaca cómo la figura de San Simón fue clave en la llegada de los Carmelitas a Occidente, como también lo fue Inglaterra, la “Isla de los Santos”, “la dote de María”. El llamado y el trabajo del santo no fue respuesta a una religión personal, sino a la Universal, como también lo fue la función de su país.

Bibliografía

Belloc, H. (1951). *Cómo Aconteció la Reforma* (Marta Acosta Van Praet, Trad.). Emeecé Editores.

Most Rev. Magennis, Peter. O. Carm. (1920). *The Life of Saint Simon Stock*. The Carmelite Press.

Shakespeare, W. (2009) *Richard II* (Vol. 28) (John Dover Wilson Ed.). Cambridge University Press.